

Año de San José Patrono de la Buena Muerte

Rebeca Reynaud

El Papa proclamó un año dedicado a San José, que comenzó el 8 de diciembre pasado y termina el 8 de diciembre del 2021. ¿Por qué el Papa declaró el Año de San José? Porque este año marca el 150 aniversario de la proclamación del santo como patrono de la Iglesia universal, por Pío IX el 8 de diciembre de 1870. Los cristianos no adoran a los santos sino piden su intercesión ante Dios y buscan imitar sus virtudes.

San José fue cabeza de la celestial familia de Nazaret. San José es un tesoro que la Iglesia sigue descubriendo. Los cristianos que contemplan el misterio de José, descubren en su vida lo mismo que en la de María, siete dolores y siete gozos, pero aquí no se van a tratar.

Ana Catarina Emmerick dice que San José era muy piadoso, y, a los 12 años, iba a clases con los esenios. También acudió a un carpintero cercano para capacitarse en el oficio. La Virgen se hospedaba en el Templo y sabía por su madre que era tiempo de contraer matrimonio. José fue a llevar una vara, como otros muchos jóvenes, pero la de él floreció, así supieron que era el elegido para casarse con María, que tenía 14 años. Las Bodas de José fueron en Jerusalén, cerca de la montaña de Sión y duraron siete días, como todas las bodas de su época.

Cuando empezaron las pruebas, como la huida a Egipto, quizás se repetiría las palabras que Tobías había escuchado (12,13): *Porque eras agradable a Dios, la tentación tenía que probarte.*

San José es patrono de la buena muerte y a él se le encomiendan también los agonizantes. Sin ruido, sin quejas, sin testamento, se preparó para morir. De él podemos aprender el valor del silencio, la prudencia y la lealtad en el cumplimiento de nuestros deberes, y a ponernos en escucha para oír la voz de Dios.

En el lecho de muerte, quizás san José pronunciaría estas palabras que San Francisco de Sales pone en sus labios: “Niño mío, de la misma manera que tu Padre celestial puso tu cuerpo en mis manos cuando viniste al mundo, yo, al dejar este mundo, pongo mi espíritu en las tuyas”. ¡Cuántas veces Jesús sostendría su cabeza desmayada! ¡Cuántas veces María secaría su frente sudorosa! ¡Cómo no iba a morir de amor sostenido por un Dios y con solado por María?, dice el Padre Patignani. Jesús le diría que la separación sería corta y que pronto se volverían a ver.

Y el que toda su vida, en contraste con la rebelión de Lucifer, no había tenido otro pensamiento y otra pretensión que servir, se durmió como un niño en los brazos de Dios (cfr. Michel Gasnier).

Su muerte es modelo acabado de tránsito tranquilo y lleno de consuelos, ya que entró en el reposo eterno entre los brazos de Jesús y de María. Por eso es patrono de los moribundos. Jesús y María le cerraron los ojos, lavaron su cuerpo y lo envolvieron en un lienzo salpicado de mirra y áloe. Luego, vestidos de luto, acompañaron su cuerpo hasta el camposanto, conducido a hombros por un grupo de jóvenes.

Es lógico pensar que Jesús, que más tarde lloraría ante la tumba de Lázaro, vertería también abundantes lágrimas en el entierro de su padre adoptivo. Y lo que le vieron llorar pronunciarían tal vez las mismas palabras que en Betania: *¡Miren cómo le amaba!*

Para ganar la indulgencia plenaria en este Año dedicado a San José, basta con meditar durante media hora el Padrenuestro, o participar en un retiro, incluso por un día, que “prevea una meditación sobre San José”, dice el Decreto de la Penitenciaría Apostólica, con las condiciones habituales de confesión, comunión y rezar por las intenciones del Papa. También ganan la indulgencia los que rezan “cualquier oración o acto de piedad legítimamente aprobado en honor de San José”. Se pueden ganar indulgencias parciales orando por los que no tienen trabajo o haciendo obras de misericordia.

El Papa nos ofrece esta **oración para dirigirnos a San José**: “Salve custodio del Redentor y esposo de la Virgen María. A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre. ¡Oh!, bienaventurado José, muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida. Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal. Amén”.

Otra oración a San José: San José, ayúdame a aceptar dócilmente el Plan de Dios. Obténme el don de sabiduría y de la confianza en Dios, la pureza y la paciencia; te pido que cada día demos a la Eucaristía mayor importancia. Modelo del trabajo constante, ayúdame a santificar el trabajo ordinario. Abraza a Jesús en mi nombre, besa por mí su delicado rostro y pídele que me devuelva ese beso cuando yo exhale. San José, patrono de los agonizantes, ruega por ellos y por mí. Amén.